

FRANCISCO DUSSUEL DÍAZ

LA NUEVA POESÍA DE CHILE

---

CHILE tiene una tendencia espontánea a sufrir el mal de la fiebre: la del oro de California enardeció a la juventud, la del salitre enriqueció a unos pocos vivos, amparados en los sacrosantos derechos económicos de la patria, la de la política es fiebre crónica y ahora último la de la poesía. Ancianos venerables, señoras respetabilísimas que peinan canas naturales, jóvenes coléricos, último grito de la moda, muchachas delirantes indefinidas y excéntricas, niños y niñas prodigios, todos sin excepción quieren ser poetas. Y lo dicen, publican libros, llenan las páginas de los diarios y revistas, organizan juegos de poesía, se autoelogian y han llegado a creer, por efecto de la sugestión, que son poetas.

Queda un consuelo, la inquietud espiritual y cultural que agita las almas, el anhelo de purificación que ilumina las bajezas de la vida ordinaria. Creo que sería poco serio interpretar todo este inquieto y pequeño mundo lírico sólo a través de un impulso incontrolado de vanidad enfermiza. No; todos en un momento determinado sentimos la imperiosa necesidad de escribir versos; tal vez fuimos más afortunados al negárenos la posibilidad de entregar a nuestros semejantes tales atentados vejatorios contra el arte, pero en uno y otro caso estaban de por medio vivencias auténticas, situadas en un plano superior de belleza, pueril y balbuciente pero sincero.

Y en el momento actual ¿no ofrece Chile algo más interesante en el campo lírico?

Procederé con lentitud. *Neruda* sigue lanzando al mercado toneladas de ditirambos y diatribas. Están de turno Fidel Castro y el Imperialismo. Es admirable en nuestro máximo poeta (porque en verdad lo es) el poder de adaptación, de ingenio vivo y

centelleante que despliega en su poesía política. No suframos de ofuscación, seamos más imparciales, ascendamos a las cimas más altas, descarnemos lo pasional y pequeño y veremos cómo Neruda es siempre el mismo. Es verdad que lo prefiero en el rapto embriagador de la poesía pura, pero aun en su lirismo de partido hay chispazos geniales que enceguecen.

Más de alguna vez lo he dicho y sé positivamente que al poeta no le disgustó al leerlo, que la poesía política le ha hecho un gran beneficio a Neruda, pues a través de ella reveló un *sentido humorista*, que antes jamás había manifestado. Es verdad que con frecuencia la diatriba es sarcástica y cruel, pero en muchos casos hace estallar en carcajadas por la oportunidad de un adjetivo. No es el poeta fino de la ironía sutil; es el golpe con todo el cuerpo, es la hipertrofia de una arista ridícula, es dejar al desnudo algo que el aludido ocultaba bajo siete llaves.

*Julio Barrenechea*, Presidente de la Sociedad de Escritores durante el año 1960 y Premio Nacional de Literatura, publicó en 1954 *Diario Morir* y el año 1958 la Casa de la Cultura de Quito presentó una edición completa de su poesía, expresión fiel de un arte novedoso, profundo, fecundo en resonancias puras y que tiende naturalmente a la ascensión espiritual en un vuelo libre de emociones y vivencias. *Angel Cruchaga Santa María*, el más santificado de nuestros poetas y ahora comunista de fila, publicó *Anillo de Jade*, después de su viaje a China de Mao. Al estilo de *Las Uvas* y *el Viento*, de Neruda, Cruchaga, el poeta de las realizaciones marxistas, canta con un frenesí hiperbólico que aturde. Allí ha renacido el Edén, florece la sonrisa, China entera se estremece con el ritmo vertiginoso de su industria, no hay hambre, dolor ni lágrimas.

Otros de la vieja guardia, *Pablo de Rokha*, *Diego Dublé Urrutia*, *Francisco Donoso*, *Juvencio Valle*, etc., muy poco han hecho en estos últimos años; la edad, los desengaños o la infertilidad los mantienen alejados de la generación nueva, que si bien es cierto no ofrece por ahora cumbres descollantes, sin embargo nos hace esperar en días mejores por dos o tres nombres que se van lentamente abriendo paso.

Antes de presentarlos a mis lectores les recordaré, eso sí, a *Humberto Díaz-Casanueva*, diplomático en Roma, quien me ha enviado su última obra *Los Penitenciales*, en donde está palpitante una inquietud metafísica, religiosa a veces, que es ofrecida en armonía nueva y de elevada categoría estética.

El movimiento lírico chileno de la hora actual condensa las aspiraciones de dos grupos: los que sin pertenecer a la nueva promoción se mueven entre dos aguas sin mayores ambiciones (*Carlos René Correa*, su esposa *María Silva Ossa*, *José Miguel Vicuña* y su esposa *Eliana Navarro*, *Francisca Ossandón*, etc.). El "Grupo Fuego de Poesía", "Los Inútiles" y otros cenáculos poéticos distribuidos por diversas capitales y ciudades de provincia; la existencia de revistas y la frecuente aparición de libros están indicando claramente que la inquietud lírica agita los espíritus y que esta tentativa por lo menos es un índice de sincera superación. Impulsos snobistas, exquisiteces de excelente mal gusto, hermetismos suicidas, frivolidades dignas de lástima se dan la mano con sorpresivas apariciones promisorias, destellos de un día o cautivantes amaneceres, que poco a poco han ido transformándose en atmósfera luminosa.

DELIA DOMÍNGUEZ es una poetisa muy joven, nació en Osorno y lleva en su sangre un ancestro tumultuoso. El Sur de Chile con sus ríos vertiginosos, con sus volcanes, gestación hirviente de belleza y de terrores, con sus bosques vírgenes y sus lagos en donde brincan la estrellas o se reflejan los nubarrones negros, prenuncios de borrascas huracanadas, tiene en Delia un intérprete de insospechada profundidad telúrica. Su libro *La Tierra nace al Canto* fue recibido por la crítica como un renacer deseado, pues traía su poesía un germen de vida nueva, de vigoroso dramatismo, de palpitaciones vírgenes aprendidas no en las camarillas secretas de ciertos iniciados tenebrosos sino en el venero inagotable de una naturaleza estremecida, polifacetal y en perpetuo devenir.

En la actualidad prepara su tercer libro y tuvo la suerte de leerlo en el original hace unas semanas. Si he de ser sincero, diré que Delia va ahondando en una huella que día a día se profundiza. Alejada del egocentrismo, tan pernicioso en la lírica como en la vida, busca en el desvalido, en lo que la rodea una fuente de inspiración esencialmente humana.

Quiero presentar algunos pasajes de su poema *Mi Patria al Sur desde una lágrima renace*, escrito entre los estertores de la tierra en mayo de 1960, cuando la naturaleza desatada hacía pedazos diez provincias de la patria. Delia vivía en Osorno y esta poesía nació entre vivencias en tensión:

*"Ahora saben,  
me tiene desangrada esta tristeza  
la mitad de mi patria anda ajena de astros  
desnuda, hecha pedazos  
alejada de madre  
recibiendo en su cuenca  
los llovidos cadáveres del pueblo.  
Hoy no quedan pañuelos de luz en la ventana,  
ni palomas que jueguen de amor en la alborada,  
no hay siquiera rescoldo de sol en la montaña.*

*"Los ríos bajan turbios, torrentes  
rugidores de adiós hacia la nada,  
se nos disuelve el tiempo  
como una llamarada,  
preguntamos por Dios cada mañana  
nos llueve desde adentro la plegaria,  
es un salmo callado con la boca apretada,  
un alarido puesto de bruces contra el alma.*

.....  
*"La sangre reventó del Bio-Bio  
y en una marejada barrió bosque y barbecho,  
copihues y guitarras,  
crucificó la vida  
saltó desde la costa a la montaña  
—y nada iba dejando—  
fue a hervir a los volcanes  
trepó su telaraña hasta los truenos  
mordía como loba en esa tarde  
después llegó a morir al archipiélago."*

EFRAÍN BARQUERO es otro de los auténticos valores de la joven poesía chilena. Desde la aparición de *La piedra del pueblo*, en 1954 la crítica se fijó en él, le prodigó elogios, pero procedió con medida prudencia, pues Neruda lo apadrinaba con diti-rambos breves pero densos: *Este poeta puede enseñar poesía pura a un regimiento de oscurantistas, pero prefirió la transparencia y con ella algo más: la poesía.*

En 1957 publicó *La Compañera*, su libro de más envergadura y luego *Enjambre* (1960) y *El pan del Hombre* (1961). Con la aparición de *La Compañera*, Barquero produjo in-

quietud en los círculos literarios. Anónimo, ajeno al bullicio propagandístico, oscuro hombre del pueblo y sin alardes de escritor, ofreció de pronto un libro de diecinueve poemas breves, cálidos y enchidos de ternura en tensión, relacionados con *esta mujer que ahí me espera — como una puerta en la inmensidad del mundo*. Barquero es temperamental, anida en él la pujanza de un alma ardiente, pura y apasionada:

*“Pero te oigo entre sueños como todas las aves del mundo;  
siento temblar la tierra bajo la mano del hombre,  
siento caer el río, vencido bajo un puente;  
te escucho a ti llamarme con mil voces,  
¡con mil voces muertas, que podría nacer.”*

A diferencia de otros marxistas encasillados en las consignas del partido, el poeta florece en palpitaciones vitales profundas y de una simplicidad encantadora. El símil *tienes olor a pino volteado*, revela una orientación de su poesía amorosa muy antagónica a los requiebros almibarados, melosos y dulzones de tanto seudopoeta romántico.

Nuestro joven poeta va tras el complemento vital, que incluye el instinto, la idea y el sentimiento. Ambos, él y su “compañera”, van a realizar una empresa consistente, ruda y penosa, pero la senda se les torna amorosamente bella, pues allá en lontananza brilla la ilusión de la esperanza:

*“Yo vivo cantando y construyendo,  
en tu olor como en un buque terminado.*

.....  
*Es como si mi amor te hubiera herido  
en el corazón como en un árbol  
y este aroma fuera la esperanza.”*

El tema del amor, “siempre nuevo y siempre viejo”, aparece en *La Compañera* cantado con exaltación y delirio. *Ella es más sencilla que el agua corriente — como el viento que sopla, como el fuego que arde — es nuestra alianza de mujer y hombre.*

Barquero no es un preciosista del lenguaje ni se solaza en la maraña del símbolo. Su mensaje es directo, la euritmia nace florecida desde lo más profundo de su alma, nada busca, nada pretende; se abandona y sumerge en el nirvana poético y las voces ocultas de un río, la fragancia de la selva, el tumulto de la san-

gre y la fecundidad de la tierra, el sortilegio del mar y el canto puro de su infancia, el surco siempre lleno y el pez de lámpara trémula, brotan como la expresión de un milagro interior en donde el lenguaje de cada día se purifica en el crisol de la belleza.

Cuando apareció *Enjambre* la crítica vio un libro distinto. Prosa y poesía se dan la mano en una creación al estilo de *La Compañera*; se le aproxima, pero no la supera, pagando también a veces tributo a cierto hermetismo poco feliz. *El Pan del Hombre* es un paso atrás. La espontaneidad creadora, la riqueza de armonía, el mundo de añoranzas cristalinas y palpitantes de vívida emoción, tónica de *La Compañera*, señalan una cima de difícil superación.

MIGUEL ARTECHE es para no pocos críticos nacionales y extranjeros la expresión más auténtica de la joven poesía chilena. Creo que se le ha tratado con excesivo pudor crítico, desde que se dio a conocer en *La Invitación al Olvido* en 1947. *Una Nube* (1949), *El Sur Dormido* (1950), *Solitario, mira hacia la ausencia* (Madrid, 1953) y *Quince Poemas* (1960) marcan un derrotero de evidente calidad poética, con luces y sombras, con avances y retrocesos, pero siempre en marcha firme hacia una plenitud, que en *Quince Poemas*, obra recientemente premiada, adquiere cuerpo, engendrando esperanzas en un futuro cercano de crepúsculos luminosos.

La diferencia fundamental entre Arteché y los de su generación radica esencialmente en cierta aristocracia de su mundo poético. Es un diminuto Rey Midas, que transforma en oro aun las ideas más vulgares. ¿Dónde está su secreto? No lo sé, pero es evidente que en lo pequeño y en lo cósmico, en la rebeldía del verso o en la sujeción imprevista a los cánones, en la evocación simple de un hecho casero y en el vuelo destellante de ideas plenas, Arteché jamás desciende. A veces se esfuma en un hermetismo poco convincente, de pronto su verso es transparente como un rayo de luz; a veces su canto es melodía solitaria amarga y dulce, triste y exultante, de pronto percibimos resonancias sinfónicas. Esta es la verdad, el poeta vive un calvario interior que siempre irrumpe en clarinada de sol, pues la fe lo tiene aprisionado y en ella sufre y goza con la certeza de la esperanza. Basta leer sus últimos *Quince Poemas* para comprender cómo la creencia vivida, hecha carne, es capaz de florecer en una ascensión espiritual de tan alta categoría poética, en la que lo mo-

jigato y torpe queda de lado, para dar paso a la expresión sincera, armoniosa, novedosa y bella de un sentir estético de orfebre. Arteche no es como Barquero. No; se detiene ante la palabra, la contempla con fruición, la da vuelta una y mil veces, oye el eco de sus resonancias, pule el verso, lo lee, lo releo, lo vuelve a oír y a sentir y sólo entonces lo escribe, temeroso aún de que no sea fiel trasunto de su mundo interior.

Creo que en él como en ese viejo poeta admirable *Jorge Hübner Bezanilla*, existirá siempre la tragedia de lo imperfecto. Un ideal viviente, hecho carne, puede satisfacer al espíritu más exquisitamente fino; pero en el mundo de la belleza poética, condicionada a ese juego imperceptible de los vocablos, en donde cada palabra es un tornasol de gama infinita y en donde el ritmo varía a cada instante, ¡qué difícil es, qué imposible casi, aquietarse con la plenitud de lo realizado!

ANA MARÍA VERGARA es el polo opuesto de Miguel Arteche. Joven, exuberante, bella y volcánica, lleva en sí la rebelión social, familiar y estética. Oirla y leerla es peligroso. Verla, mucho más. Quien cometa la audacia de ponerse en contacto con *Tierra Aspera*, libro publicado por la Editorial del Nuevo Extremo en Santiago el año 1959, sufrirá ciertamente un impacto. No conoce el término medio, anida en ella una rebeldía implacable, destila amargura, destila antipoesía y lo curioso es que lleva oculto un embrujador demonio colérico, que en una poetisa es encantador. Se engrifa, se retuerce, se tira al suelo, casi produce la impresión de una muchachita taimada, pero yendo a lo más hondo hay allí un mundo tenebroso verdadero, en el que sangran heridas muy abiertas.

*Barquero* simboliza un pueblo sufrido que se supera en el amor; *Arteche*, fino y aristocrático poeta, vuela sereno por las altas cimas; *Delia Domínguez* siente en su sangre las fuerzas puras de una naturaleza hecha torbellino; *Ana María* encarna el mundo de la ciudad, en donde la hipocresía y la idiotez son virtud; en donde el prejuicio estrangula, en donde vivir es morir no "un poco cada día", como exige el poeta, sino en su totalidad.

*Tierra Aspera* no soportaría un análisis crítico a fondo. No basta la simpatía personal de Ana María, es necesario mucho más, pero en medio de este caos veo en ella, y que me perdone si llega a leer estas líneas, un fiel reflejo de una juventud alocada

y sin horizontes. Respeto su drama, su grito existencial de *Tierra Aspera*, pero no es poético.

Cuando en 1959 comenté su libro sé que se indignó. No importa, se lo perdono por sus encantos, pero quiero repetir aquí uno de mis párrafos: *el vuelo imaginativo, es detenido por el deseo indomable de decirlo todo, de gritarlo todo, de hacer añicos las formas estereotipadas que nada aportan a la existencia, que secan la fuente de un vivir auténticamente humano.*

Pablo de Rokha escribió *Los Gemidos*; Ana María "los aullidos", pero en tono menor.

BORIS TOCIGL SECA. En 1959 la Editorial Universitaria de Santiago de Chile dio a conocer *Guardias de Imaginarias*. Si algunos teóricos de la discutida "Generación del 50" en la literatura chilena ampliasen sus conceptos, deberían incluir a este poeta entre sus integrantes. Confieso de antemano que yo seré el primero, pues en mi ensayo publicado en 1960 sobre esta controvertida promoción, expresamente dejé de lado a los poetas por considerarlos de inferior categoría.

Confieso mi error.

El tiempo y la valorización más a fondo de esta pléyade tumultuosa y polifacetal me ha permitido poseer nuevos elementos de juicio y ver cómo nuestra lírica se ha enriquecido con obras de variada jerarquía, es cierto, pero que a no dudarlo dejarán un modo de sentir y cantar desusado en la búsqueda angustiada de la belleza.

Tocigl Seca, de seguir por la ruta de *Guardias de Imaginaria*, ocupará un sitio muy sui géneris en la lírica nacional. Su poesía trae un ritmo violento, tormentoso, angustiado, preñado de soledad, dolor e incompreensión. Desde este punto de vista ofrece ciertas analogías con Ana María Vergara, pero la ventaja en el poder creador, en el despliegue imaginativo alocado, pero rico en gama de colores. Cuando en medio del torbellino le oímos exclamar: ¡Dios mío, piedad! y luego se enciende al rojo vivo el deseo de la eternidad, entonces queda al descubierto la angustia existencial que lo abrumba. No es un recurso literario, como el escepticismo de Núñez de Arce, hueco en su grandilocuencia. Tocigl Seca comunica su dolor con verdad lacerante, obedeciendo al irresistible dictado de un imperativo trágico que lo zarandea sin piedad.

Es un modo poético extraño que penetra como huracán, se olvida de la rima, pisotea los cánones, las metáforas como dilu-

vio ardiente se desprenden quemantes; no canta, grita, y sus visiones tenebrosas de flores marchitas, marcos vacíos, cofres de cedro, arañas de los tiempos, candelabros de soledad y calaveras verdes, entrelazadas a evocaciones dantescas, y a voces ancestrales y vivencias doloridas, dan a sus versos una especie de clímax romántico primitivo, arrollador y audaz, que subyuga por su dinamismo. Es el polo opuesto a Barquero, sereno en su amor y en su pobreza. Mientras éste se asemeja al espejo de agua de los lagos sureños, profundos y quietos, Tocigl Seca arremete contra los acantilados de la costa bravía.

MARÍA ANGÉLICA ALFONSO saltó a la publicidad con su libro *Tiempo Limitado*, en donde según algunos respetables señores y muy respetabilísimas damas, había poemas obscenos y procaeces. Y esto tenía especial gravedad, pues María Angélica desempeñaba la cátedra de Literatura en Temuco. Se le acusó de un doble crimen: haber prostituido su dignidad de maestra y no ser poeta. El escándalo produjo su efecto: la prensa la dio a conocer y la crítica se interesó por la escritora audaz. Quiero reproducir lo que escribí entonces en mis columnas "Letras Chilenas", de "El Diario Ilustrado":

*"No vamos a cometer la insensatez de creer que esta expansión vital —sus amores de adolescente— ciertamente ardiente, fue una actitud premeditada y que constituye la ocasión próxima de una incitación al mal. Esto es anticristiano y antiestético.*

*"¿Qué sucedió? Lo de siempre. Sensibilidad, temperamento exultante e incontenible impulso de plasmar poéticamente estados de espíritu, que acallados y violentamente inhibidos engendran en el espíritu estados perniciosos, capaces de envenenar el alma".*

María Angélica Alfonso, Tocigl Seca, Ana María Vergara y otros poetas chilenos contemporáneos, encarnan una visión del mundo, un venero de vivencias palpitantes de momentos bravíos, de amarguras reprimidas, de insatisfacciones existenciales, que no se acallan con un requiebro sino que exigen la plenitud, *un zarpazo blanco a los cerezos*. Pero esto exige un paso adelante, un cerrar los ojos y lanzarse a lo desconocido.

*Tiempo Limitado* es un libro amargo, es el clamor angustioso de un ser despeñado y triturado en su más íntimo sentir. En la parte formal se aproxima mucho a Barquero, pues su len-

guaje no busca el laberinto del idioma y la idolatría del vocablo. Este hiere directamente, habla sin excentricidades, pero adquiere violencia y expresividad a través de una música simple que envuelve con palpitaciones de vida.

FERNANDO DE LA LASTRA se dio a conocer como poeta de estatura en su libro *Desde la Lumbre* (1960). La crítica le fue generosa y aunque señaló vacilaciones, sin embargo quien más quien menos reconoció en su obra momentos de auténtica poesía junto a infructuosos empeños.

*Retorno al Aire* (1955), *39 Poemas* (1957) y colaboraciones en diarios y revistas reúnen la creación estética de este joven escritor ajeno al bullicio y poseedor de una rica vida interior, atormentada, ardientemente apacible, emocionada y transparente.

En *Desde la Lumbre*, De la Lastra entona un canto apasionado al amor, que culmina en *Eres Así...*, poema estremecido, tierno y vehemente en el que la amada no es un abstracto ideal platónico sino una mujer bella, adornada de virtudes, que de pronto se interpone en su camino para guiarlo hacia la felicidad. En las obras anteriores el poeta va tras la luz, vive en un cepo tenebroso, se retuerce en sus vivencias, grita su dolor y sólo oye el eco siniestro de las voces que se alejan sin que nadie las responda.

Ahora es distinto; el amor lo ha traspasado de claridad, las ventanas se han abierto hacia los parajes del ensueño, las armonías y las resonancias puras.

SARA VIAL vive en Valparaíso contemplando el mar y dejándose embrojar por sus encantos.

Su poesía comprensible y exquisita penetra en el espíritu como una llovizna mansa que fecunda y embroja por su plenitud de sonoridades, colorido y emoción expresivos. Si entona un himno patrio al héroe de Iquique no cae en la vulgaridad de un lenguaje altisonante y hueco; si el amor le toca las fibras más íntimas no desciende al romanticismo llorón, aunque deje traslucir cierta ternura nostálgica; si el mar la envuelve, si la naturaleza toda es partícipe de su mundo interior, palpita siempre en sus versos belleza, armonía y dinamismo.

Su libro *La Ciudad Indecible*, premiado por la Ilustre Municipalidad de Valparaíso, es un festín de vida y belleza, de novedades sin extravagancias, de dinamismo y ternura, de colorido

do y hondura conceptual, de aromas marinos y rostros tristes. Poemas como "Ligo otra vez adiós", "Pescador", "Organillo en lo alto", "Del mismo surco" y "Al Sur del Silencio", revelan una plenitud poética no frecuente en la lírica contemporánea chilena.

He ofrecido un panorama más o menos completo de la poesía joven de Chile. Sé que faltan nombres, pero la intención de este trabajo no es precisamente ofrecer un Diccionario Poético, sino a ciertos valores que en el momento presente creo significan algo en nuestro complejo mundillo poético. Podría haberme detenido en *Pedro Lastra (La Sangre en Alto, 1954; Traslado a la Mañana, 1959)*; no lo hice, pues en mi opinión está muy inmaduro aún; podría haber dicho algo de *Alfredo Lozada Ruiz (Sequedad, 1959)* y de otros, pero o bien están en los primeros balbuceos o es tan exigua su producción lírica, que es necesario esperar aún para emitir algún juicio.

Si he tomado en cuenta a Boris Tocigl Seca y a Ana María Vergara, lo hice porque son exponentes de orientaciones poéticas nuevas, exóticas y estridentes si se quiere, pero reveladoras de un vivir, sentir y pensar muy en consonancia con cierta manera de enfocar las vivencias. Este valor de símbolo da a algunos de ellos una categoría sui géneris, que si bien no constituye de por sí un alto grado de jerarquía estética, encarna, sin embargo, una forma poética plasmadora de una sensibilidad muy acorde con el mundo caótico contemporáneo.